

# EJERCITO POPULAR

Suplemento al n.º 37

Redacción:  
Diagonal, 556

PERIODICO DEL COMBATIENTE

BARCELONA  
30 de octubre de 1938

## El presidente del Consejo de Ministros y ministro de Defensa nacional pronuncia el discurso de despedida de los voluntarios internacionales

Una vez más ha interpretado el sentir de los combatientes y de todo el pueblo: "Hasta el triunfo lucharemos sin dejarnos desviar por la fatiga". "Quien hable de componendas y arreglos es un traidor a la patria".

"Cuando un ímpetu moral impele a hombres y pueblos, se podrán sufrir derrotas, pero no se puede ser vencido."

"La vida de vuestros cinco mil muertos será semilla que multiplicará con creces el fruto de fe y entusiasmo extinguido."

Anoche pronunció el presidente del Consejo la siguiente declaración por radio:

### Despedida a los adalides de la libertad

Amigos de España que desde cincuenta y tres naciones habéis venido a combatir la invasión agresora de los países antidemocráticos y a defender los principios de libertad y convivencia internacional de los que es hoy mi patria el adalid singular. Al despedirme de vosotros sé que las palabras que más agradeceréis serán las que lleven a vuestro ánimo la certeza de que no hemos de flaquear en nuestro deber.

Tenéis derecho a esa seguridad, padrones de la libertad. Habéis abandonado vuestros ídolos, haciendo afectos íntimos. Habéis chegado toda vuestro interés personal, sacrificando el presente y truncando el porvenir. Habéis superado el instinto de conservación, acudiendo libremente a ofrendar vuestra vida. Todo ello por venir a defender la causa de la justicia.

Tenéis derecho a esa certidumbre, candiles de la democracia. Os lo da vuestra exigencia de heroísmo. Heroísmo espontáneo y auténtico. Heroísmo quintaesenciado y sublime, el vuestro, porque sin mandato ni imposición vinisteis a enfrentarnos con la muerte, venciendo las más horrendas obstáculos, que han acumulado la temeraria consanguinidad a la colodina repentina, miles veces; otras, el candor despiadado por las propias garras de quienes tienen por divisa la mentira y la falsía.

### Vinisteis de todos los países

Habéis venido de los cinco continentes. De todos los países. De las más variadas tendencias políticas. De los ideólogos religiosos más dispares. Creyentes y agnósticos. Protestantes y católicos. Cristianos y no cristianos. Clases a la hora por ideales de liberación política y social; pero, porque sabían defender aquí a su país opacado; muchos, porque intuyen que en esta guerra se dilucida el futuro de sus respectivas patrias, en las que hombres de más responsabilidad, pero menos clarividencia, nos obsesionan con una ambigüedad y hostilidad, bastantes porque quieren limpiar el borron con que ha profanado la historia de sus tierras una tiranía totalitaria; no pocos, pura y lisamente por amor a España; y todos, porque el sentimiento de un santo deber los arrastra a convertirse en campeones del progreso del que es hoy España el portastandarte.

Y os marcháis en el momento de vislumbrar la victoria que había de ser el fruto de vuestros afanes.

Cuando hace cinco semanas se cernía sobre Europa y sobre el Mundo la amenaza de una guerra, quiso España contribuir con su esfuerzo y su sacrificio al mantenimiento de la paz.

### Las intervenciones de la No Intervención

Siempre afirmamos que en guerra en España, maquinada y provocada por extranjeros, alentada y sostenida por los que nos han invadido, era un peligro grave mientras no se yugulara



refundiendo a su condición de conflicto interno. No se nos ha hecho caso. Se inventó la infamia de la No Intervención para permitir el auxilio a unos rebeldes, invadir luego nuestro territorio, al ver que la ayuda de fuera no bastaba, y dar luz a nuestras reclamaciones, que se debatían en la maraña del procedimiento y de la encuesta de un Comité en el que se ha intervenido. Si se ha intervenido en nuestros asuntos interiores, sin participación nuestra y con la colaboración de nuestros agresores.

¡Bonito aparato para esfumar las protestas!

mas encubiertas y justificadas, para asosiar compromisos de honor internacional, para sustraer a la competencia de los pleitos de sentencias no dudosas, pero que exigen en jueces y ejecutores una gallardía que no asoma cuando los países van a la deriva.

Eso ha sido el Comité de No Intervención.

### Sarcasmos del procedimiento

Meses y meses se ha querido negar, primero, se ha querido poner en duda, después, la intervención de ejércitos extranjeros en España. Nadie ignoraba la agresión, pero había que

demonstrarla; demostrarla matemáticamente. Eso era el pretexto mientras se confiaba en que el pleito se resolvería —claro es, según deseo mío, con nuestra derrota— y al final recibíamos el reconocimiento condolido a nuestro derecho violado.

Como parecen querer poner de moda, se aspiraba a que fuéramos un país más que se ofrecía en holocausto a la paz del mundo, esclavando la voracidad del pantagruellismo totalitario, sin percatarse, en su inconsciencia, de que así, reduciendo de debilidad en debilidad, lejos de salvar la paz se hace irremediable la guerra.

Cada vez que la catástrofe parecía inminente, resurgía de sus cenizas el Comité de No Intervención. Vencido el mal trance, entraba en modorra tal, que en varias ocasiones se lo ha dado por muerto.

Y mientras nuestros soldados luchaban indefensos e inermes, recibían fabulosas ayudas de material bélico los insurrectos.

Y mientras nuestros legítimos recursos sufrían embalsos y eran sometidos a cortapisas en su empleo, se prodigaba el apoyo financiero y económico —claro que a expensas de España— a los rebeldes.

Y cuando, al discutir la evidencia de la invasión por tropas regulares corría el riesgo de formarse en el comité, se intentó el eufemismo de "voluntarios extranjeros", para modularlos y confundirlos a vosotros, hombres libres, que por vuestro deslinde os habéis sumado a nuestra causa, con la recluta forzosa y encuadrada en unidades regulares de los ejércitos agresores.

Para eso ha servido el Comité de no intervención.

### Pasión de la lealtad

Quisimos con nuestro gesto alejar un motivo de confusión en la turbia situación de aquel momento. Lo demandaba el significado de exclusiva pugna ideológica de regímenes antagonistas que se ha pretendido dar a nuestra contienda, cuando lo sustancial de la disputa es la lucha por nuestra libertad e independencia.

Quisimos demostrar la farsa del Comité de Londres, obligándole a actuar o reconocer su inanidad.

Quisimos desvanecer todo pretexto, por endeble que fuera, que entorpeciera el recuperar nuestro derecho soberano de nación libre y Estado miembro de la Sociedad de Naciones.

Para tomar nuestra decisión no tuvimos que consultar a nadie. Ni hubimos de pactar o convenir con vuestros países de origen la retirada. Porque vosotros sois los legítimos voluntarios. Mas aún, tenemos que gestionar que se os permita la salida por nuestra frontera; tenemos que suplicar se os amnistie y que no se os apliquen leyes según las cuales vuestra noble gesta sería un crimen punible.

El ofrecimiento lo cumplimos sin trastienda ni trampas, y una Comisión internacional, de cuya composición sólo nos interesa saber que la forman oficiales y caballeros, podrá testificar la lealtad de nuestra palabra.

Grande ha sido el atolondramiento del con-

migo. Con su técnica de reclamo de feria han querido desvirtuar el efecto que en el mundo produjo nuestra declaración, con una comedia espectacular.

### La pantomima de los «Diez Mil»

Esa retirada de los diez mil es evidente signo del deleznable papel del Comité de Londres y una irrefutable prueba de la doblez con que han procedido nuestros agresores.

Alemánes e Italianos se reñan por y a las órdenes de sus Gobiernos. Luego si el plan de Londres no se cumple, no se porque los rebeldes, menos serviles de Italia y Mussolini, no lo acepten, sino porque los que contribuyeron a peregrinar en Londres proceden con insuperable mala fe.

Como que el confeccionario con la cándida colaboración de países neutrales, y que hasta se llaman amigos, creían que el pueblo español estaba colapsado y que no podría resistir más allá de abril.

¿Qué les importaba simular una aceptación de retirar unas tropas que ya no eran necesarias para aplastarnos?

¿Quién iba a comprobar una retirada de fuerzas que, acabada la guerra, nadie exigiría y que, camufladas o no, serían la guardia protectora de un régimen impopular y la garantía de dominio sobre un Gobierno sumiso a la política hostil contra las democracias occidentales?

Pero el pueblo español resistió y los consejos de Maquiavelo a su Príncipe, meditados para pueblos de menos fibra, han fallado en su aplicación a España.

Y aquí estamos: seguimos y seguiremos luchando, aunque ello decepcione a bondadosos amigos.

Y decimos bien claro que ese licenciamiento de diez mil conscriptos que a los diez y ocho meses han finalizado su período de enganche, es una pantomima sarcástica. Y que sabemos que al mismo tiempo, técnicos y soldados, siguen arribando entre basildores a la zona facciosa. En español, eso se llama un «timo». Y a nosotros no se nos tira fácilmente.

### Ardides del enemigo

¡Colejad, amigos de España, una y otra conducta! ¡Comparad nuestra lealtad irreprochable, con la desfachatez inverecunda del agresor!

Cumplimos nuestro compromiso. Partes con el alma tramida —yo os he visto llorar al tener que abandonar el frente— pero marchad seguros de que nuestra entereza no sufrirá quebranto.

Ya sé que el enemigo emplea mil ardides para intentar debilitarnos. Pretende sofocar, por todos los medios, el descontento y fatiga y los deseos de sus secuaces de acabar la guerra como sea, y trata de suscitar en nuestras filas un estado ambiental semejante, valiéndose para ello de todos los procedimientos y todas las ayudas, a veces enmascaradas en generosos propósitos filantrópicos. No ha podido derrotarnos en el campo de batalla y aspira a hacerlo en el terreno moral, exultando los sufrimientos y privaciones, especulando sobre el cansancio.

### Fatiga y deber de la guerra

Todos estamos cansados de la guerra. Muchos lo estamos desde el día en que empezó y por nosotros no hubiera estallado. Por eso, por no ser los provocadores de ella y para no quedar a merced de quienes la han causado, sabemos que el reposo no lo hallaremos hasta el triunfo. Y hasta el triunfo lucharemos sin darnos desviar por la fatiga. ¡Ay del pueblo que no sepa resistir el último minuto! ¡El último es el que lo decide todo!

La mejor ayuda a los enemigos es, en estos instantes, fjar en ilusiones y quimeras.

Yo no engano a nadie y digo que si el enemigo no se aviene a reconocer y suscribir nuestros principios de tolerancia, de reconciliación y de convivencia sobre la base de una entrega completa al servicio de España, la guerra será muy dura y muy larga.

### Oigan los que deban oírme

A nosotros no nos harán desanimar ni la duración ni las contrariedades —estamos ya in-

munés—. Seremos implacables con quien desmaye y desaliados con quienes pretendan introducir divisiones en nuestro frente nacional y del pueblo o quien intente sembrar el desaliento entre los demás.

Oigan los que deban oírme y no se dé por aludido quien no quiera delatarse.

Valga más prevenir que curar, y para que la cizana no proceja hay que desraigarla a tiempo.

Quien hable de componendas y mediaciones, es un traidor a la patria y, a sabiendas o no, un agente del enemigo; y el rigor tajante e inexorable de la justicia alcanzará a quien sea, para impedir que la furia desatada de la ira del pueblo tome la venganza de su cuenta.

Se juegan los destinos de la patria, y no se puede estar dispuesto, por debilidades o complacencias, a permitir que el templo de nuestra retaguardia se deshaga por la complicidad mezquina de particularismos, partidismos o personalismos. Tengamos presente que la mejor manera de acortar la guerra es prepararse para una guerra larga.

Ya lo dije hace días, y lo repito, porque mis palabras han sido multiplicadas por órganos dóciles a sugerencias oficiosas: La mediación entre España y nuestros agresores extranjeros es una obligación que hemos exigido y no se puede negociar, presenciamos como la presencia, y no la toleramos.

La experiencia ajena nos enseña que cuando la debilidad lleva a la transigencia, pronto hay que soportar la vejación, para caer, por fin, en el oprobio.

Dando tropiezos, de concesión en concesión y de humillación en humillación, hemos visto países en la Historia que han desaparecido en la descomposición y en el deshonor.

### España amiga o enemiga

Hay fuera de España políticos de ventorrillo que, con sus halagos a particularismos, partidos o personas, especulan sobre nuestra desunión.

### ¡Se equivocan!

Antes de fuera han asesinado su política europea de los últimos cien años sobre el postulado de una España débil y dividida por luchas intestinas.

Que se hagan a otra idea.

Eso se ha acabado.

El siglo XIX y lo que va de éste ha sido para nosotros de triste pero fructífera experiencia.

No seguiremos siendo una «quantité négligable».

Y la opción, para después de la guerra, está entre una España fuerte amiga o una España fuerte enemiga.

Presenciamos la amenaza de liquidación de grandes Estados que sólo una fuerte reacción nacional podrá salvar del hundimiento.

### España no desaparecerá

No pocos Imperios ha visto desaparecer la Historia.

Nosotros no desapareceremos. Porque cuando un ímpetu moral impule a hombres y a pueblos, se podrán sufrir derrotas, pero no se puede ser vencido.

Por eso podéis tener, amigos de España, confianza en nosotros.

La vida de nuestros cinco mil muertos será semilla que multiplicará con creces el fruto de fe y entusiasmo extinguido.

Porque la carne se descompone, pero la idea sobrevive.

El organismo muere, pero la llama ideal que lo alienta perdura en la eternidad, mientras hay voluntad de subsistir.

Y esa indomita voluntad la tiene el pueblo español, que, a través de los avatares de generaciones, ha sabido recobrar y encontrarse a sí mismo después de un letargo lleno de pesadillas.

Por eso podéis marchar tranquilos. Salud, amigos de España. Cumpliremos con nuestro deber. Salud.



¿Hay en tu unidad corresponsal de "Ejército Popular"?  
Si no lo hay tú puedes serlo